

OPINIÓN

**H**AY muertes que se tachan de absurdas, hay causas por las que se acepta que uno pueda morir. El resultado siempre es el mismo, la ausencia y el dolor; pero parece como si la incomprensión añadiera desolación, como si unas acciones fueran más intolerables que otras. No hace muchos días, en Santiago de Compostela, asesinaron a un chaval que había ido a ver a su equipo, el Depor, jugar la Copa del Rey contra el Compostela. Sus correccionarios de afición, los que defendían idénticos colores, le pegaron una paliza mortal. Qué muerte tan absurda, qué espanto esa barbarie tan gratuita.

Estamos preparados para otros sacrificios, para que jóvenes caigan por defender ideas más ele-

vadas y humanitarias que un simple equipo de fútbol. En Irak, esa posguerra que como tantas posguerras se muestra más terrible que la propia guerra, derriban todos los días a soldados americanos; no hace mucho mataron a un diplomático español. Es algo común, nos desayunamos con terroristas suicidas, con incursiones asesinas del Ejército israelí, con amenazas de Bin Laden... Se muere demasiado por las ideas, las ideas son para vivir, a quién se le ocurrió relacionarlas con la muerte.

Pero no todos tachan esas acciones mortíferas de absurdas. Murió defendiendo a la Patria, ni se le ocurra decir que su muerte es incomprensible y estéril. ¿Cómo va a ser lo mismo caer en una acción de paz, ser enterrado



**¡AY, DIOS!**  
**¿Muertes absurdas?**

**TOMÁS VAL**  
Escritor y periodista

bajo la bandera –le devuelve agradecida el beso que recibió– que sucumbir bajo las botas de unos fanáticos cabezas rapadas?

Bueno, está bien, vale. En Madrid se organiza la Conferencia de Donantes. Yo, al principio, creí que se trataba de donantes de órganos, pero no, es de donantes de dinero para la reconstrucción de Irak. Es el reparto de Irak. Eso es política, alta política, diseño

estratégico, la ONU, el FMI, el Banco Mundial y todo el tinglado. Detrás hay una guerra y miles de muertos, no muertos absurdos, cómo va a ser tal una muerte causada por un caza de combate, por una bomba inteligente. Se convoca una rueda de prensa, 5.000 policías, Francia y Alemania que no están por la labor, el presidente anfitrión, Aznar, José María, y el secretario general de la ONU, Kofi Annan, ofrecerán información geoestratégica de alto copete, vital para la marcha del mundo. Recuerden, hubo millones de personas manifestándose, filósofos de todo el mundo se posicionaron a favor y en contra, hubo crisis en la UE... Es un miércoles, los historiadores del futuro quizás recordarán el día: miércoles, conferencia

mundial en Madrid... Pero hete aquí que se informa a todos los periodistas que el tiempo de la rueda de prensa es limitado, limitadísimo, que el presidente anfitrión y el Secretario General de la ONU tienen un compromiso ineludible. ¿Encuentros en la cumbre? ¿Negociaciones? ¿Análisis? ¿Estudios de la situación? Pues no, miren ustedes, es que había un partido de fútbol, el Real Madrid jugaba un encuentro de Copa de Europa.

Un partido paraliza una cumbre internacional. ¿Es lícito que después nos llevamos las manos a la cabeza si alguien, que no es presidente de gobierno ni secretario general, mate por defender unos colores? ¿Qué estamos haciendo y qué absurda hipocresía es ésta?

# El enemigo y la verdad

**L**A locura nos ilustra sobre muchas cuestiones fundamentales. Una de ellas, sin ir más lejos, revela que no hay experiencia de la verdad que no genere la compañía de algún enemigo. El resultado puede parecer inaceptable para almas biempensantes, siempre algo ingenuas sobre nuestra naturaleza, pero es tal cual. En el ejemplo extremo del delirante la coincidencia es perfecta: una vivencia de acierto y convicción plenas, como la que se da en quien delira, se acompaña indefectiblemente de la seguridad de que alguien le persigue y perjudica.

Se nos dirá que la necesidad de esta articulación entre locos vale por sí misma para descartar la existencia de su lógica entre hombres sensatos, dando por supuesto que la razón del cuerdo se opone frontalmente al pensamiento del alienado. Pero hace tiempo que estas oposiciones absolutas se han vuelto no sólo sospechosas de engreimiento sino también una demostración directa de que quien cree ser dueño completo de su pensamiento necesita enjuiciar al loco como a un contrario. De ahí a encerrar a los locos hay un paso, y no le había hace poco más de veinte años.

Somos tan siervos de nuestra razón como incapaces de vivir sin enemigos. Sufrimos ataques de verdad y de persecución. Sin antagonismos no hay sociedad, y la ligereza con que convertimos al contrincante que compite o al adversario que nos contradice en un enemigo es proverbial. Se han llegado a medir los méritos de cada uno por la calidad de los enemigos que tiene, como una solución circunstancial e inteligente al problema. De esta suerte, haciendo de la necesidad virtud, podemos llegar a decir que el enemigo nos dignifica y provee de méritos. Dime que enemigos tienes y te diré quién eres, ha sido la fórmula más elegante y casi caballerosa con que hemos aceptado ese in-

**CRÓNICA DEL MANICOMIO**

**FERNANDO COLINA**  
Director del Hospital Psiquiátrico de Valladolid



grediente sustancial de la vida que es la enemistad.

A menudo se comenta que decir la verdad crea enemigos, lo que viene a confirmar que decir lo que se piensa es un preparativo para la guerra. Por ese motivo el cinico, que no dice exactamente lo que piensa pero que tampoco engaña, eleva su condición moral, hasta el punto de que despegado de la hipocresía se presenta como un agente de

paz inesperado. «Sin mentir, no decir toda la verdad», era la divisa que Machado puso en boca de Mairena para deleitarnos. Los cínicos cuidan así de los demás. Hoy se hace gala de no mentir en política, pero el arte de la política no es el de la verdad franca sino el de la astucia cínica. El problema no es tanto que el político nos mienta –que lo hará siempre– sino a dónde nos quiere conducir con la mentira. Como tampoco lo es que no diga enteramente la verdad, sino que pretenda decirlo para go-

bernar menos en compañía de ciudadanos a los que sirve que de enemigos a los que combate. Lo que más profundamente distingue la democracia del fascismo no es el sufragio universal del candidato, condición necesaria pero insuficiente, sino el trato que el gobernante da al enemigo.

Por otra parte, la moral del enemigo define la verdad del deseo con la misma autoridad. Porque los rivales sostienen el deseo tanto o más que la amistad. La gente nos gusta por lo que gustan a los demás, que se convierten en seguida en enemigos. Ya escribió Ovidio que una mujer nos atrae menos por su bonito rostro que por lo que la ama su marido. Lo mismo dijo Lacan con una fórmula dialéctica de

múltiples sentidos: «El deseo es el deseo del otro». Lo que no cabe duda, vistas las estrategias imperantes, es que aquello de no desear a la mujer del prójimo no enuncia una prohibición sino una verdadera imposibilidad.



**«Somos tan siervos de nuestra razón como incapaces de vivir sin enemigos»**

**PROTAGONISTAS**



**AUTOVÍA DEL DUERO**  
SALVADOS LOS VIÑEDOS

¡Salvar los viñedos! El trazado de la Autovía del Duero ha tenido que doblegarse al grito lanzado en defensa de la 'joya agrícola' regional y ha curvado la línea. Los viños que dan renombre a esta tierra alejaron de sus vides ruido y contaminación. La carretera, como una beoda, hará curvas.



**ESENCIA DE CINE**

**LA SEMINCI, A ESCENA**

Intelecto frente al 'glamour'. Es la encendida defensa en la que se parapetan los puros. Los otros, los de que van al cine «a ver que hay» piden alguna estrella que ilumine las sobrias y tristes ceremonias de la Seminci. La casa no tiene posibles para visitas de más de café y pastas.



**CONTRA EL PLAN IBARRETXE**  
EL GOBIERNO PIDE AYUDA

Los españoles debemos, según el Gobierno, hacer frente al Plan Ibarretxe. Los ciudadanos no tienen que encararse a nadie. Los representantes del pueblo han sido nombrados para dirigir al país y han de ser ellos quienes den la mejor solución al problema.

# Que viene el lobo de las pensiones

**LUIS IGNACIO PARADA**  
Periodista

**L**OS sindicatos italianos paralizaron ayer medio país con una huelga de cuatro horas. Protestaban contra la reforma de las pensiones planeada por Berlusconi, cuyo primer Gabinete cayó en 1994 al intentar reformar el sistema de jubilaciones. Pese a ese antecedente, el Gobierno italiano dice que no está dispuesto a modificar el aumento del periodo de cotización de 35 a 40 años y el de la edad mínima de jubilación hasta los 65 años para los hombres y los 60 para las mujeres. «El sistema de previsión social no está en crisis, es equilibrado y figura entre los más sostenibles de Europa», dicen los sindicatos. Lamentablemente no es cierto. Algunos sistemas están más saneados que otros; los hay generosos y miserables; bien y mal gestionados; en trance de mejora o en degeneración. Unos ya están en quiebra porque no creyeron que venía el lobo, otros pueden aguantar veinte años y se sostienen haciendo el avestruz. Pero en Italia, como en la mayoría de los países de Europa, se está produciendo un fenómeno irreversible.

Hace cuarenta años, la gente empezaba a trabajar, por término medio a los 22 años, se jubilaba a los 70 y se moría a los 76. Es decir cotizaba durante 48 años y disfrutaba de una pensión durante seis. Hoy, la gente empieza a trabajar a los 28, la jubila a 56, y vive, por término medio más de 85 años. Es decir, cotiza a la Seguridad Social, en promedio, veintiocho años y cobra una pensión durante veintinueve. Añádase a eso el aumento de la población, el coste sanitario de una ancianidad prolongada, la sustitución de la mano de obra por las máquinas, la inmigración, la globalización, la revisión de las pensiones con el IPC, el declive de las inversiones bursátiles y los bajos tipos de interés, y se verá que todo tiende hacia que cada vez menos activos coticen durante menos tiempo para cada vez más pasivos que cobrarán pensiones por más tiempo.